

## La intervención con familias desde el Trabajo Social

Por María Eugenia Guerrini

**María Eugenia Guerrini.** Licenciada TS. Servicio Social del Hospital Interzonal General de Agudos San José de Pergamino

El presente trabajo fue elaborado con motivo de participar en las “V Jornadas del Servicio Social del Hospital Garrahan”, realizadas en agosto de 2008, e integró el Eje temático titulado “La familia como espacio relacional con el equipo de salud”.

***“Poderosa y frágil al mismo tiempo, la familia es parte esencial de la vida cotidiana de hombres y mujeres en todo el mundo y lo ha sido a través de los tiempos.»***

Con estas palabras comienza el profesor Carlos Eroles su libro *Familia y Trabajo Social* (2001).

Y continúa diciendo que fundamentalmente la familia hace dos cosas: asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre. La familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio, es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar que, a su vez, rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, es decir, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia.

Así lo afirma también Richard Jolly, quien dice que: ***«...las familias representan mucho más que cuidado y apoyo mutuo.»***

***Para muchos de nosotros constituye el espacio en el que realizamos nuestras más profundas experiencias humanas. Intimidad y pasión, identidad e individualidad, conexión con el pasado y la creencia sobre el futuro, todo deriva de ese pequeño nexo. Porque los más profundos sentimientos humanos tienen su fuente en la familia...» -1-***

La familia es poderosa por su influencia perdurable en las vidas humanas. Es el primer grupo con el cual entramos en contacto al nacer, y dentro del cual permaneceremos toda o la mayor parte de nuestra vida. La familia influye en el proceso de nuestra socialización y desarrollo de nuestra personalidad.

El sociólogo argentino Antonio Donini, entiende a la familia ***«...como un grupo de personas unidas y que se ocupan de la crianza y educación de sus hijos, de acuerdo con las tradiciones y normas de su cultura.» -2-***

Y agrega que la familia es el primero y más importante agente de transmisión de valores éticos y sociales, hábitos, costumbres, normas, roles, relaciones y expectativas tendientes a «preservar» la herencia cultural para las generaciones venideras.

Hasta el momento, ninguna otra institución humana o social ha logrado suplir el funcionamiento de la familia, sobre todo en la satisfacción de las necesidades biológicas y afectivas de los individuos. La familia cambia y continuará cambiando, pero también persistirá, ya que es la unidad humana más adecuada en las actuales sociedades.

Como tal, la familia es la matriz de la identidad y del desarrollo psicosocial de sus miembros, y en este sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que responde.

Una de las características sustanciales en el quehacer del Trabajo Social, disciplina del área de las Ciencias Sociales, es considerar que la familia siempre ha sido objeto de análisis e intervención, desde los albores del asistencialismo, constituyendo un punto de partida y de llegada para cualquier tipo de abordaje, orientando así todas las acciones hacia el desarrollo de los recursos internos individuales y de la familia.

El abordaje familiar atañe a un proceso metodológico que incluye la valoración social, la planeación de las acciones, la intervención para el cambio y la evaluación de la misma. Es un proceso de ayuda dirigido a la persona en su dimensión individual, familiar y social, tendiente a activar cambios frente a los problemas familiares que los afecten y a lograr un mejor funcionamiento relacional y social.

Varios son los autores que han realizado aportes escritos al Trabajo Social Familiar.

Ya en el año 1917, Mary Richmond, en su libro *Diagnóstico Social*, sugiere el tratamiento de familias completas y previene acerca de los riesgos de aislar a las familias de su contexto natural. Desarrolla el concepto de 'coherencia familiar' indicando que el grado de vinculación emocional entre los miembros de una familia es un determinante crítico de las capacidades de ésta para sobrevivir. También reconoce que las familias existen en un particular contexto social que las influencia interactivamente y a su vez es influenciado por ellas (Quintero Velásquez, 2004)

Liliana Barg, por su parte, en sus obras de los años 2000 y 2003, plantea la necesidad de usar la investigación como herramienta cotidiana en la intervención, con énfasis en los procedimientos cualitativos y que considere a la familia como sujeto histórico y social capaz de transformar las relaciones entre sus miembros, con las Instituciones y con el Estado.

Carlos Eroles (1997), a su vez, realiza un abordaje sociofamiliar con una postura humanista, desde la perspectiva de los derechos humanos y del quehacer clásico del Trabajo Social, reconociendo a la familia como actor social y como sujeto de derechos humanos.

Por otro lado, el enfoque sistémico posibilita una visión y una aproximación integrales de los procesos familiares, tendiendo a realizar intervenciones que tengan efecto a mediano y largo plazo. Ello le ha permitido a la profesión construir metodologías propias o adaptarlas de las diferentes áreas del conocimiento. Según Ángela María Quintero Velásquez (2004), «la sistémica» es un cuerpo integrado de principios del comportamiento humano, se erige en una epistemología diferente para interpretar los sistemas sociales, y facilita que el Trabajo Social supere el asistencialismo, el paternalismo, en la interacción con los sistemas familiares, asumiendo la noción moderna de que la familia es un sistema relacional y asimismo implica enlaces en las redes.

Es por este motivo que se considera de fundamental importancia el Trabajo Social con Fami-

lias, ya que éste es un proceso de ayuda dirigido a la persona en su dimensión individual, familiar y social con el fin de lograr un mejor funcionamiento relacional y social.

El ser humano se incluye en muchos sistemas, pero sin duda el más consecuente, duradero e importante es la familia, por sus funciones de crianza y educación. Como dice Carlos Eroles (2001), la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y de fracaso, asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre.

### **¿Cómo intervenir con familias?**

Dice Alfredo Carballeda que *«La palabra intervención proviene del término latino ‘intervenio’, que puede ser traducido como ‘venir entre’ o ‘interponerse’. De ahí que ‘intervención’ pueda ser sinónimo de mediación, intersección, ayuda o cooperación (...). -3-*

Agrega, además, que es un *«(...) dispositivo que se entromete en un espacio, en tanto existe una demanda hacia ella. De ahí que la demanda sea el acto fundador de la intervención.» -4-*

Por otra parte, Ángela María Quintero Velásquez manifiesta que: *«el Trabajo Social es una intervención en el sentido que intervenir significa tomar parte de una acción con la intención de influenciarla. La intervención del trabajador social consiste en permitir a la persona/ sujeto desarrollar sus capacidades, ayudarlo a modificar su situación y finalmente ayudarlo a resolver sus problemas.» -5-*

Desde mi quehacer profesional, me he inclinado desde hace algunos años al trabajo con familias desde el enfoque sistémico, amparada en la Teoría General de Sistemas y en una concepción holística de los fenómenos humanos, lo que me ha permitido estudiar a la familia en todas sus dimensiones y contemporalizarla en los nuevos paradigmas del conocimiento.

Esta formación me ha dado la posibilidad de intervenir desde otro lugar, utilizando técnicas específicas que me han permitido explorar sentimientos, experiencias, reforzar comportamientos, etc., ampliando así el mundo interno del individuo y la familia, con el fin de promover, estimular, fomentar y asesorar toda búsqueda de bienestar que parta del análisis crítico de los mismos integrantes de la familia, promoviendo procesos resilientes, de autogestión, introyección y acciones de cambio. Es decir, se busca el enfoque participativo de la acción profesional en cualquier área de intervención, analizando la problemática familiar y brindando herramientas para mejorarla o modificarla. Se enfatiza la fortaleza de la familia, se trata de detectar y potenciar los elementos positivos con el fin de promocionar la salud y el bienestar familiar.

El objetivo que se persigue con esta modalidad de trabajo es involucrar a las familias del usuario que está atravesando un problema de salud, proporcionándole información sobre la enfermedad, y sobre el tratamiento, propiciando el medio para desarrollar habilidades de manejo de la enfermedad y brindando el apoyo que dichas familias necesiten para hacer frente a este problema. Se busca una relación estrecha entre usuarios, familias y profesionales.

La necesidad de proponer ideas en su acompañamiento, incorporando puntos de vista, dando y recibiendo conocimientos e informaciones que quizás sean nuevos para ellos, da lugar a la construcción de un proceso que es totalmente diferente a dirigirlos y decirles lo que deben hacer.

Desde mi espacio de trabajo en el Servicio Social del Hospital Interzonal de Agudos San José de Pergamino, he dado origen al Consultorio de Orientación Familiar, donde atiendo las consultas sobre diferentes problemáticas familiares, abordándolas desde un enfoque sistémico y de

manera interdisciplinaria. Este enfoque sistémico es una forma más dinámica, flexible y rápida de resolución de problemáticas en el espacio familiar, porque se pasa de ubicar la unidad de diagnóstico y tratamiento en la persona, a su contexto psico-social más inmediato que es el grupo familiar. Se tiende al cambio en la secuencia de conductas entre los integrantes de la familia, es decir, el cambio en las transacciones del individuo con su sistema familiar.

Al concebir la familia como sistema social, el trabajador social entiende que todos sus miembros están interrelacionados de manera tal que si algo afecta a uno de ellos, a su vez afecta a todo el grupo familiar. Y esto se aplica tanto para las situaciones conflictivas, disfuncionales, como para las normales en cualquier momento del ciclo evolutivo.

Desde este espacio de intervención, me ha tocado trabajar con diferentes problemáticas, por ejemplo, problemas de conducta en el ámbito escolar, dificultad en la comunicación con los hijos, proceso de enfermedad en un miembro de la familia (VIH, cáncer de mama), conflicto de pareja, etc. y en todos estos casos he hecho énfasis en la importancia de sostener sanas relaciones familiares, comunicación fluida, normas, límites y autoridad parentales, etc. Se trata de ayudarlos a hallar medios sencillos y eficaces para resolver los conflictos, de tal forma que salgan beneficiados en lugar de destruidos. Se trata de brindarles herramientas para que adquieran capacidad para vivir armoniosamente juntos y para que sean congruentes en su forma de conducirse en la vida.

Coincidiendo con Carballada (2007) uno de los roles a cumplir por el trabajador social en el abordaje de una problemática familiar es el de «aliviador» de las múltiples carencias del sistema familiar, «aliviador» de los padecimientos de los sujetos sociales que requieren intervención.

Establece un proceso descubriendo nuevos ámbitos, definiendo prioridades y brindando oportunidades a partir de ejes que orientan la intervención como práctica de reconstrucción. Liga miradas, recrea vínculos del conocimiento y diversas praxis. Encuentra coincidencias interdisciplinarias a partir de discursos que no pueden persistir en caminos dispersos. Desde la intervención social se interpretan situaciones, se captan motivaciones e intenciones, se logran entendimientos intersubjetivos, y a veces se logra actuar coordinadamente.

Es de fundamental importancia, **«valorizar el microespacio como espacio posible de conciencia y pertenencia, mediante propuestas simples, pero firmes, que tengan en cuenta el factor histórico. Significar el hoy para el mañana, pero a partir de un ayer reconocido. Incorporar el principio de la creatividad y del juego, en tanto aprendizaje y potenciación de la amalgama de saberes.» -6-**

Coincidiendo con Calabrese (2007), aliviar un desencuentro no es ir en búsqueda de la homeostasis, sino intentar rearmar un tejido para el crecimiento.

El trabajador social construye su rol en el día a día, en la cotidianeidad<sup>7</sup> de los sujetos sociales sobre los cuales interviene, apoyando, sosteniendo, acompañando y ayudando a que estos sujetos desarrollen al máximo sus potencialidades, su capacidad resiliente y su capacidad de autogestión.

El espacio de consulta debe servir como espacio de escucha y de sostén, como un «espacio de libertad» (Carballada, 2007) donde es posible reconstruir historicidad, entendiendo a ese otro no como un sujeto a moldear, sino como un portador de historia social, de cultura, de relaciones interpersonales.

Siguiendo a Carballada (2007), la intervención del trabajador social implica «hacer ver» aquello que el contexto y el escenario impiden visualizar, y permite que ese otro recupere historicidad, ubicándolo en el lugar de la verdad y corriéndolo del banquillo de la sospecha. Es intención de la intervención social permitir unir aquello que una vez se fracturó y recuperar los lazos perdidos. Tratar de buscar una forma discursiva diferente signada por la familia, construida en su vinculación con los otros y no a partir de atribuciones elaboradas previamente.

Así planteada, la intervención con las familias, muestra la necesidad de un trabajo de elucidación, de indagación alrededor de la lógica del acontecimiento, reconociendo la presencia de la historia en el presente.

Acceder a la singularidad de los integrantes de la familia implica acceder no sólo a lo que «sobresale» sino a cómo se construye aquello que emerge de una entrevista, y así poder analizarlo e interpretarlo, para dar lugar, luego, a una intervención acorde a la problemática planteada. Permite tener una visión de la cuestión familiar como algo construido a través de representaciones, símbolos, signos, que intentan explicar los padecimientos de los sujetos.

La intervención del trabajador social implica *«acceder a los espacios microsociales donde se construye la cotidianeidad de los sujetos sobre los cuales interviene» -8-*, lo que presupone que lo social se organiza en términos de símbolos cargados de significados, que la identidad de los sujetos se construye en ámbitos de intercambio y reciprocidad y que lo social se explica desde lo singular. Por lo tanto, el análisis y la intervención social con familias se orientan hacia la búsqueda de significados lo cual permitirá intervenir buscando transformaciones, es decir, construyendo la visión particular del acontecimiento que convoca a la intervención posibilitando una visión y una aproximación integrales del proceso familiar, tendiendo a realizar intervenciones que tengan efectos a mediano y largo plazo. O como dice Salvador Minuchin, prestigioso terapeuta familiar, *«prestar atención tanto a la individualidad como a la conexión, y saber ampliar las historias individuales cambiando la perspectiva de la familia».* -9-

### **La autoestima en la familia**

Es muy importante trabajar con las familias en el desarrollo de la autoestima individual y familiar. Esto dará lugar a una mayor comprensión entre individuos, al cuidado personal y de los demás, y darán a nuestros hijos fundamentos firmes a partir de los cuales puedan desarrollar su fortaleza e integración.

Virginia Satir, reconocida trabajadora social y terapeuta familiar, se refiere al tema de la autoestima en su bibliografía. Cuando se refiere a los seres humanos que viven humanamente dice que son individuos que comprenden, valoran, desarrollan sus cuerpos al hallarlos hermosos y útiles, son reales, sinceros, amorosos, bondadosos, creativos, productivos, responsables. El contexto dentro del que se desarrolla una persona con estas dimensiones es la familia, y los adultos que se encuentran a su cargo son los responsables de la creación de estos seres.

Ella habla de la existencia de 4 aspectos de la vida en familia:

- Los sentimientos e ideas que el individuo tiene de sí mismo: autoestima
- Los métodos que utilizan las personas para expresar sus ideas a los demás: comunicación
- Las reglas que usan los individuos para normar cómo deben sentir y actuar que constituye el sistema familiar
- La manera cómo la gente se relaciona con otros individuos e instituciones ajenas a la

familia: enlace con la sociedad.

Y agrega que, independientemente de cuál sea el problema que afecta a la familia, para aliviar el dolor familiar es necesario encontrar la forma de cambiar alguno de estos 4 aspectos.

Ella clasifica a las familias en conflictivas o con problemas y en nutricias, reparadoras o relativamente libres de problemas.

La familia con problemas cuenta con una autoestima disminuida, la comunicación es indirecta, vaga y poco sincera, las reglas son rígidas, inhumanas, fijas e inmutables, y el enlace de la familia con la sociedad es temeroso, aplacador e inculpador.

En cambio, las familias relativamente libres de problemas, tienen una autoestima elevada, la comunicación es directa, clara, específica y sincera, las reglas son flexibles, humanas, adecuadas y sujetas a cambio, y el enlace con la sociedad es abierto y confiado, y está fundamentado en la elección.

Todos los cambios dependen de nuevos aprendizajes, de nuevos conocimientos y de una nueva conciencia. Por lo tanto, teniendo en cuenta que la familia es el primer grupo humano con el cual establece contacto todo individuo, y que es el sistema por excelencia que gesta, prolonga y transfiere la vida, resulta vital ayudarlas a adquirir unos niveles básicos de funcionalidad en su estructura y en su dinámica tanto interna como externa, para que puedan convertirse en una ayuda real para sus miembros.

Las familias conflictivas crean personas conflictivas y contribuyen así a la devaluación del yo, situación que está muy relacionada con la delincuencia, las enfermedades mentales, el alcoholismo, la drogadicción, los problemas escolares, los desórdenes alimenticios, y muchos otros problemas sociales.

Nuestra función, desde la orientación familiar, es ayudar a estas familias a que se vuelvan nutricias, y a las familias nutricias a que lo sean más aún. Y una forma de lograr este objetivo es trabajar con la autoestima existente en estas familias. La autoestima es la capacidad de valorar el yo y tratarnos con dignidad, amor y realidad. Cualquier persona que reciba amor estará abierta al cambio.

Las palabras, las expresiones faciales, los ademanes, los gestos y los actos de un progenitor envían al niño un mensaje de autoestima. Es fundamental entonces, ayudar a las familias a fomentar la autoestima en los niños y a reforzarla en los adultos. Porque los hijos de una familia conflictiva o con problemas tienen el riesgo de desarrollar conductas destructivas contra sí mismos y los demás. Los padres con una autoestima elevada tienen mayor capacidad para crear familias nutricias.

### **La resiliencia, otro eje de intervención**

Otro eje de intervención desde el Trabajo Social es la activación de la resiliencia en las familias que atraviesan un conflicto o un problema. Dice Ernesto Sábato: *«el ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer»*.

Los seres humanos tenemos la capacidad para devenir resilientes y poder enfrentar los even-

tos negativos y las situaciones de adversidad que nos afectan. Entendemos por **resiliencia** la *«capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos e, incluso, de salir fortalecidos de la situación.» -10-*

Y en este proceso necesitamos del otro como punto de apoyo para la superación de esa adversidad. El secreto está en ayudar a las familias a fortalecerse, a reconocer sus fortalezas y confiar en ellas, y a adquirir mayor conciencia social para promover cambios que reduzcan la inequidad y el sufrimiento.

No existe un modelo de familia, ni de madre, ni de hijos, sino familias, madres, padres e hijos que se relacionan de modos diversos, y esas formas de relación están estrechamente ligadas a sus historias personales de vida y de ver el mundo, que a menudo no es igual a la nuestra.

En general, se trata de respetar las historias de vida, en el tiempo presente que está asociado al pasado, pero con la mirada puesta en el futuro, siguiendo la pista no sólo de la demanda, de la carencia, de la necesidad, sino también de sus derechos y de sus deseos.

La nuestra es una sociedad que celebra la singularidad del individuo y la búsqueda del ser autónomo. El maltrato a los hijos, el abuso sexual, la violencia familiar, la mujer golpeada, el abandono de los ancianos son todos síntomas de la mala marcha de las relaciones. Pero el modo como caracterizamos y abordamos esos problemas reposa en nuestra tendencia a percibir las relaciones en términos unilaterales o a ver conexiones y posibilidades.

Mi tendencia es ayudar a las familias a buscar alternativas de resolución de sus problemas; alentar la tolerancia de las diferencias y la aceptación de las limitaciones. Si partimos de los recursos que la familia tiene, podremos trabajar no sólo buscando recursos institucionales, sino también aprovechando los recursos vinculares que serán los que apunten a lograr algunas transformaciones y modificaciones en la vida cotidiana de sus miembros. Cuando los miembros de una familia dejan de prestar tanta atención a la conducta frustrante de los otros y empiezan a verse vinculados entre sí, descubren opciones totalmente nuevas para relacionarse. La vida en familia enriquece, define y limita nuestra libertad, pero también ofrece potenciales inexplorados para la felicidad y la realización personales. En la familia cada persona individual define a las otras y el todo define a la persona. Las partes enriquecen al todo y el todo enriquece a las partes.

Hoy en día se habla mucho de las «familias disfuncionales», pero como dice Minuchin (1994), en las familias no hay buenos y malos, sino personas atrapadas en pautas de desarmonía con las que se derrotan a sí mismas. Por lo tanto, es importante saber que las familias tienen recursos inexplorados de apoyo, amor y cuidado, y que el bien de todos también será el bien de cada uno. Por lo tanto, hay que ayudarlos a ver el contexto más amplio del ser individual: el ser de la familia.

A continuación, haré referencia a una experiencia de trabajo desde el Consultorio de Orientación Familiar del HIGA San José de Pergamino, con una familia que presentaba como problemática una situación de violencia conyugal que desencadenó en una situación de conductas disfuncionales del hijo menor, quien decidió solicitar ayuda en el Juzgado de Menores.

Por lo tanto, en el marco del tratamiento familiar, se alternan entrevistas con la pareja y con la familia. La familia llega al Consultorio de Orientación Familiar del Hospital derivada por la Jueza de Menores, a raíz de una denuncia que efectúa el hijo menor del matrimonio donde refiere la existencia de una relación de violencia entre sus padres y solicita ayuda para él y su familia, amenazando con quitarles la vida si la justicia no actúa.

A partir de este factor desencadenante, la Jueza entrevista a la familia, decide separar por un lapso de tiempo al joven de sus padres, y les exige tratamiento familiar como requisito para reintegrar al joven a su casa. Al cabo de tres entrevistas, se realiza la siguiente evaluación:

El matrimonio XX se muestra predispuesto a realizar el tratamiento propuesto considerando al mismo de suma importancia para modificar la organización de la familia y la modalidad de comunicación de sus integrantes.

*Durante las tres entrevistas realizadas a la familia se obtuvieron datos familiares centrados especialmente en el modo de interacción y de comunicación familiar, observando en detalle los componentes digitálicos o comunicación verbal y analógicos o comunicación no verbal de los mensajes transmitidos a través de la forma de ubicarse en el espacio de entrevista, las posturas, la expresión corporal, los ademanes, las actitudes, los gestos, las miradas, la inflexión de la voz, la secuencia, ritmo y cadencia de las palabras, la forma de transmitir información, etc.*

*Se analizaron algunas pautas de la estructura familiar como el sistema de creencias, la comunicación, los roles, los límites, las normas y reglas, el secreto familiar, la etapa del ciclo vital que se encuentra atravesando la familia y el desarrollo de la autoestima en los integrantes de la misma.*

*El análisis de estos elementos de la estructura familiar permite visualizar el funcionamiento y la retroalimentación permanente de la familia, permitiendo destacar la incongruencia en algunos de estos aspectos y por lo tanto el grado de disfuncionalidad de la misma. Siguiendo la bibliografía de Virginia Satir, la problemática familiar se observa en la interacción comunicacional entre sus miembros (situación de violencia conyugal y relación disfuncional con el hijo, a quien llamaremos G) y en la interacción externa con la sociedad de un miembro de la misma (enlace con la sociedad: problemática del hijo con la droga y las «malas juntas»).*

*La apreciación diagnóstica que se realiza tiene como objetivo la conceptualización del problema no a nivel individual, es decir, del paciente identificado, sino en relación con las transacciones familiares, y consiste en lo siguiente:*

*«La familia XX es una familia nuclear tradicional con jerarquía parental bien demarcada a cargo del padre, quien es el encargado de delimitar las normas y reglas del comportamiento familiar. Todo el sistema gira entorno a él. Cualquier transgresión de esas normas es castigada con el mal humor, la discusión, el insulto y el golpe. Cada uno de los esposos se sitúa en un status diferente (esposa débil y esposo fuerte). Hay una diferencia de poder (esposo en posición alta y esposa en posición baja). Con respecto a la asignación de roles, se observa que en esta familia el hombre es el proveedor y la mujer quien se queda en la casa al cuidado de los hijos y a cargo de las tareas del hogar. En esta familia los límites son muy rígidos, con poca comunicación y contacto emocional entre los cónyuges. La madre de G ha tratado de ser más flexible, evidenciando un desacuerdo básico en la educación y formación del hijo menor del matrimonio.*

El grupo familiar se encuentra en disconformidad con el accionar del progenitor, decidiendo actuar entonces, a sus espaldas, ocultándole hechos y comentarios que puedan molestarlo. Esta situación es percibida por el Sr. XX, aumentando su enojo. Se ha podido observar que el ciclo de violencia con su esposa se genera ante la imposibilidad de manejar la conducta de G, y ver que es ella quien lo consiente, y al tomar conocimiento de los ocultamientos por parte de la familia. Su enojo es manifestado entonces a través del castigo y del golpe hacia su esposa, ya que él no se permite castigar o golpear a sus hijos. Según sus dichos y los de sus hijos, nunca lo ha hecho.



*Esta situación, sumada a la escasa comunicación con los integrantes de su familia, al sistema de creencias familiar, a la rigidez de los límites, de las reglas y normas familiares, a la baja autoestima de los miembros de la familia y a la problemática suscitada con G, ha permitido en el tiempo el sostenimiento de las conductas violentas. Por lo tanto, cualquiera sea el problema que afecta a la familia, para aliviar el dolor familiar y modificar la interacción comunicacional, será necesario trabajar con el sistema familiar para encontrar la forma de cambiar alguno de estos aspectos.*

*El «secreto familiar» pasa a ser un «secreto a voces» cuando G decide pedir ayuda a la justicia. Esto desestructura el sistema familiar al tomar intervención una persona ajena al sistema.*

La familia es así invitada a realizar tratamiento familiar con el fin de lograr restablecer el equilibrio familiar.

*La familia XX se muestra predispuesta a realizar el tratamiento propuesto. Se observan modificaciones en las conductas de los progenitores. En el espacio de entrevista la Sra. XX pudo manifestarle a su esposo sus sentimientos y pensamientos más arraigados que nunca antes había podido expresar; el Sr. XX escuchó atento y reconoció su conducta violenta como única forma de manifestar su enojo, ya que el diálogo no existía en la comunicación familiar, sólo las peleas y discusiones. Se muestran preocupados y angustiados por la situación de su hijo. Pudieron encontrar un espacio de encuentro como pareja durante la entrevista, al responder a la solicitud de la profesional de sentarse frente a frente, lo cual permitió un diálogo constructivo. Ese espacio íntimo y personal tuvo continuidad fuera de la entrevista cuando el matrimonio salió a cenar solo después de muchos años de no hacerlo. Los almuerzos familiares pasaron a ser más calmos, según los dichos de G. Padre e hijo pudieron abrazarse y mirarse a los ojos comprometiéndose a trabajar en conjunto para sanar la relación familiar. G solicita regresar a su casa.*

La conducta a seguir desde este Consultorio de Orientación Familiar consiste en una entrevista semanal con los integrantes de la familia (matrimonio XX y su hijo G) alternando entrevistas sólo con el matrimonio, con el fin de ayudarlos a adquirir niveles básicos de funcionalidad en su estructura y en su dinámica tanto interna como externa, para que puedan convertirse en una familia nutricia y no expulsiva.

*Se comenzó a trabajar con la autoestima existente en sus integrantes, fomentándola y reforzándola; con el proceso de comunicación familiar tratando de transformar la relación complementaria o de desigualdad en simétrica o de igualdad; con el sistema de creencias, los límites, las normas y las reglas familiares para que adquieran paulatinamente mayor flexibilidad; con el conocimiento y aceptación del consenso implícito rígido, introduciendo pequeños cambios con el fin de que pierda su rigidez.*

*Otro eje de intervención pensado para trabajar con esta familia desde el espacio del Consultorio de Orientación Familiar es la activación de la resiliencia. En este proceso, G necesitará del apoyo de sus padres para superar las diferentes situaciones problemáticas por las que ha atravesado. Se brindará apoyo, sostén, acompañamiento y ayuda a la pareja en particular y a la familia en general con el fin de que pueda fortalecer sus vínculos, reconocer sus fortalezas, confiar en ellas y promover cambios que reduzcan su padecimiento.»*

La familia continuó concurriendo a las entrevistas y sosteniendo los cambios alcanzados. G comenzó a trabajar con su padre en el campo, su madre manifestaba gran tranquilidad familiar, aunque alguna dificultad para establecer límites con su hijo, no así con su esposo.

Partiendo, entonces, de los recursos que la familia tiene se puede continuar trabajando aprovechando esos recursos vinculares que serán los que apunten a lograr algunas transformaciones y modificaciones en la vida cotidiana de sus miembros.

Deseo finalizar este trabajo con una reflexión de un gran maestro de la terapia familiar sistémica que es Salvador Minuchin, psiquiatra y terapeuta familiar argentino radicado en EEUU, quien escribió en su libro *La recuperación de la familia*, lo siguiente:

«Hay una canción que es necesario entonar en nuestra cultura: una canción de los ritmos de la relación, una canción de personas que se enriquecen y expanden recíprocamente...

*Nacemos con capacidad para la colaboración, la acomodación y la reciprocidad.*

*Es el canto más silencioso de la vida.*

*Pero es preciso que en nuestra cultura se subraye ese proceso cooperativo, porque lo que habitualmente advertimos son diferencias y discordias.*

*Nos detenemos en las dificultades, y no prestamos atención a las pautas que hacen posible la vida familiar; las armonías que en gran medida damos por sentadas.*

*En todas las familias existen esas corrientes de cooperación. Forman parte de lo que experimentamos como el ser de la familia.*

*En los adultos, ese 'ser de la familia' se siente como lealtad al grupo, responsabilidad respecto de los otros miembros, tolerancia de las diferencias, disfrute con el crecimiento, y el compromiso de no provocar dolor.*

*La lealtad, la responsabilidad, la tolerancia, el disfrute y la bondad son los rasgos positivos de la vida familiar, a través de los cuales nos expandimos y enriquecemos recíprocamente.*

*Los lazos familiares no reducen al ser individual, ¡lo expanden!»*

## **BILBIOGRAFÍA**

- **Barg, Liliana:** La intervención con familia. Espacio. Bs. As. 2000.
- **Carballeda, Alfredo:** La intervención en lo social. Paidós. Bs. As. 2007. 3ª. Reimpresión.
- **Donini, Antonio:** Sexualidad y familia. Crisis y desafíos frente al siglo XXI. Noveduc. Bs. As. 2005.
- **Eroles, Carlos:** Familia y Trabajo Social. Un enfoque clínico e interdisciplinario de la intervención profesional. Espacio. Bs. As. 2001.
- **Minuchin, Salvador:** La recuperación de la familia. Paidós Terapia Familiar. Bs. As. 1994.
- **Melillo, Aldo; Suárez Ojeda, Elbio Néstor; Rodríguez, Daniel:** Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Paidós. Bs. As. 2004.
- **Quintero Velásquez, Ángela María:** Trabajo Social y procesos familiares. Lumen Humánitas. Bs. As. 1997. 2ª. Reimpresión.
- **Quintero Velásquez, Ángela María:** El Trabajo Social Familiar y el enfoque sistémico. Lumen Humánitas. Bs. As. 2004. 2ª. Reimpresión.
- **Satir, Virginia:** Relaciones humanas en el núcleo familiar. Ed. Pax Méjico. s/f.

**NOTAS**

**-1-** Jolly, Richard: en Donini, Antonio: Sexualidad y familia. Crisis y desafíos frente al siglo XXI. Ed. Noveduc. Bs. As. 2005. Pág. 7

**-2-** Donini, Antonio: Sexualidad y familia. Crisis y desafíos frente al siglo XXI. Ed. Noveduc. Bs. As. 2005. Pág. 17.

**-3-** Carballeda, Alfredo: La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Ed. Paidós. Bs. As. 2007. 3ª reimpresión. Pág. 93.

**-4-** Idem, pág. 93

**-5-** Quintero Velásquez, Angela María: El Trabajo Social Familiar y el enfoque sistémico. Ed. Lumen Humánitas. Bs. As. 2004. Pág. 29.

**-6-** Calabrese, Alberto: Prólogo de Carballeda, Alfredo: La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Ed. Paidós. Bs. As. 2007. 3ª reimpresión. Pág. 13.

**-7-** Espacio donde se llevan adelante procesos mediante los cuales se construyen y se alimentan simbolizaciones.

**-8-** Carballeda, Alfredo: La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Ed. Paidós. Bs. As. 2007. 3ª reimpresión. Pág. 61.

**-9-** Minuchin, Salvador: La recuperación de la familia. Paidós Terapia Familiar. Bs. As. 1994. Pág. 305.

**-10-** Melillo, Aldo: Realidad social, psicoanálisis y resiliencia. En: Melillo, Aldo; Suárez Ojeda, Elbio Néstor; Rodríguez, Daniel: Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida. Paidós. Bs. As. 2004. Pág. 61